

Conferimiento de la distinción de Profesor Emérito al profesor Antonio José Hernández Discurso de Orden

Antonio M. Barriola

Es un privilegio y motivo de gran satisfacción el participar como orador de orden en el conferimiento de la distinción de profesor emérito a mi colega y buen amigo, el Prof. Antonio José Hernández. Nuestra amistad viene de hace 50 años por lo que me van a permitir viajar en el tiempo, imbuirnos un poco en ese espíritu cuántico de localización-deslocalización, que tan bien maneja Antonio, para tratar de ubicar algunos de los aspectos más resaltantes de su vida personal y profesional.

VIDA FAMILIAR

Antonio nació en Caracas a finales de los 40, siendo sus padres Antonio Valentín Hernández y Ligia Elena Hernández. Su infancia transcurrió en Las Acacias estudiando primaria en el Colegio María Magdalena y secundaria en el Liceo Pedro Emilio Coll en Coche. La familia fue creciendo con la llegada de sus tres hermanas Ana María, Mercedes y Ana Cecilia.

LICENCIATURA EN QUÍMICA UCV.

En el año de 1965 Antonio comenzó la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad Central de Venezuela, en un período de mucha turbulencia política. Los movimientos estudiantiles se transformaron en lo que fue conocido como La Renovación Universitaria teniendo su epílogo con el allanamiento y cierre temporal de la Universidad Central. Una época que significó la masificación de los estudios de ciencias. Sólo en química comenzaron unos 300 estudiantes. El edificio de química, compartido con geología, se comunicaba a través de pasillos con los edificios de Física, Matemáticas, Biología y las diversas ingenierías. Este pasillo mostraba a toda hora un flujo incesante de estudiantes. De los cuales era relativamente fácil distinguir a los biólogos con sus batas de laboratorio blancas e inmaculadas, los químicos con sus batas ya manchadas de reactivos, cuando no, perforadas

por los corrosivos ácidos y los ingenieros con sus prominentes reglas de cálculo. En esos pasillos donde se llevó a cabo tanta vida social y académica, Antonio nos recuerda a ese compañero estudiante de química Alí Primera, que pasaba horas en el pasillo pero sin bata, sin regla de cálculo, sólo acompañado con un cuatro, deleitando a sus compañeros con su canción protesta. El tiempo demostró que a Alí le fue mucho mejor como el cantante de la revolución que como estudiante de Química.

La escuela de Química dirigida por Luis B. Tugues estaba en un acelerado proceso de modernización contando para la época con la ayuda invaluable de jóvenes y no tan jóvenes docentes e investigadores Argentinos, huyendo de la férrea dictadura que implantó Juan Carlos Onganía, al dar un golpe de estado al Presidente Arturo Illía, en lo que se llamó la Revolución Argentina, y que ocasionó la migración del talento universitario.

Así es como los Becka, Amzel, Cappareli, Bunge, Peyre y muchos otros en diversas disciplinas pasaron a formar parte del profesorado universitario de la Central, contribuyendo a desarrollar en la Facultad de Ciencias una escuela moderna, con un mayor énfasis en las actividades de investigación. En ese grupo de contratados Antonio descubrió las claves de la química cuántica y con la tutoría de un joven investigador ecuatoriano, recién llegado con posdoctorado en Paris, Eduardo Ludeña, Antonio demostró ser un estudiante ejemplar, de carácter reservado, amigo de sus amigos y el mejor exponente, conocedor y manejador en nuestra generación de los misterios inherentes a la química cuántica.

En Junio de 1971 Antonio recibe su título de Licenciado en Química de manos del Rector interino Oswaldo De Sola y un mes después contrae matrimonio con Eglee Pietri.

CONTRATACION EN LA USB.

A mediados del 70 y comienzos del 71 una recién fundada Universidad, la Universidad Simón Bolívar está en proceso de comenzar las clases en química, por lo que se requería de la inmediata incorporación de personal docente calificado.

Antonio no lo dudó, a bordo de su Volkswagen, vía Tazón, y a todo lo que daba su exigua maquina, llegó a ese sembradío de rosales, hortalizas y sobre

todo un tranquilo y apacible campus para comenzar su dilatada y exitosa vida académica.

Las oficinas y los laboratorios de química estaban ubicados en uno de los pocos edificios existentes en esa época, el Básico1, segundo y tercer piso, mientras que las clases teóricas se impartían en los pabellones. Ambiente tranquilo y distendido contando siempre con la ayuda, entre otros, del viejito Olivier que con su traje y corbata y su gran manojito de llaves era el encargado de abrir las oficinas, laboratorios y hasta los baños de Básico 1.

DOCTORADO EN INDIANA (1972-1977)

Después de un año de impartir clases, de Química General, Teoría y Laboratorio, siguiendo la política departamental de obtener el título de doctor en su especialidad, Antonio se dirige primero a la Universidad de Pittsburgh, en donde lleva a cabo estudios de inglés, dictadas en el majestuoso edificio gótico “the learning cathedral”.

Posteriormente en agosto de 1972 comienza estudios de doctorado en la Universidad de Indiana en Bloomington.

Experimentando en su estadía los rudos inviernos, el clima sofocante de agosto y el maravilloso colorido de los bosques del otoño indianense. Este ambiente le permitió a Antonio cultivar sus dos grandes aficiones: el baseball (como buen caraquista), para lo cual contaba con un muy buen brazo de lanzar y la cercanía con la ciudad de Indianápolis que le permitió disfrutar de quizás su más grande afición: La fórmula Indi, y todo lo que fuera velocidad en cuatro ruedas.

Las siguientes fotos muestran el grupo de estudiantes que comenzaron estudios de postgrado o compañeros de Antonio, así como alguno de los momentos compartidos con sus amigos venezolanos.

En 1977 Antonio concluye exitosamente sus estudios con la obtención del PhD, trabajando bajo la dirección del Prof. PETER LANGHOFF en el área de la química teórica o cuántica y ante la oferta de continuar con un postdoctorado en Caltech con VINCENT MCKOY, Antonio no dudó en regresar a Venezuela con su título bajo el brazo y sus otros dos títulos más preciados Daniel y Denisse.

REGRESO A LA USB.

El año de 1977 Antonio Hernández se reincorpora a la Sección de Físico-química del Departamento de Química de la Universidad, Una Universidad que había cambiado mucho en su infraestructura física. Gracias a un crédito del BID se había transformado de tres o cuatro edificios allá por los 70, en un campus universitario con biblioteca, salones de clases, laboratorios,...etcétera y por supuesto con un edificio de química y procesos o QYP donde continuaría avanzando en su fructífera carrera académica.

Era común ver a Antonio con una caja de tarjetas perforadas o un disco magnético dirigiéndose diariamente al MYS para hacer estudios computacionales de modelos catalíticos de alto interés en la industria petrolera o en el cálculo de potenciales de ionización y afinidades electrónicas empleando funciones Rayleigh-Schrödinger y/o funciones de Green.

Continuando con sus actividades académicas Antonio, con la ayuda inestimable de Carlo Ferraro (jefe del Laboratorio B) logró solventar la comunicación directa entre QYP y el MYS. Esta pequeña sala de comunicación fue la semilla para la creación diez años más tarde, del Laboratorio de Química Computacional que luego de su estadía en Munich Alemania, logró cristalizar.

ACTIVIDADES ADMINISTRATIVAS

En los años 80 además de cumplir con actividades de investigación y docencia, Antonio ejerció actividades administrativas, siendo Jefe del Departamento de Química en dos períodos diferentes, en los que siempre se caracterizó por su gran profesionalidad, trato cortés y respetuoso hacia sus Colegas.

En el transcurso del año de 1983 fue invitado por sus colegas del IVIC a continuar con sus trabajos de investigación y colaboración en un ambiente idóneo y apropiado para su año sabático. Allí conoce a una estudiante de Licenciatura en Química de la Universidad Central de Venezuela, Mary Carmen Salazar, con la que contrajo matrimonio años más tarde. Mary secuestra a Antonio a pasar sus vacaciones en la población de Santa Ana en Margarita, que se transformó luego de su jubilación en su segunda casa, siendo visita obligada para ambos en la compañía de su hija Daniela.

En el año de 1988 Antonio fue distinguido con la Beca Alexander von Humbolt, beca vitalicia otorgada por los méritos adquiridos por su constante y original labor de investigación.

La beca le permitió permanecer en Alemania dos años

e involucrarse con el Dr. Diercksen en el Instituto Max Planck de Astrofísica en Munich, en el estudio de las propiedades eléctricas de moléculas pequeñas. Estos estudios y su trabajo constante permitieron a Antonio destacarse con el tiempo como un líder en el conocimiento y caracterización de moléculas del tipo van der Waals. Sus publicaciones científicas en moléculas de van der Waals hoy son referencias internacionales, cuando se quiere examinar cómo se constituyen en su estructura, qué tipo de propiedades poseen y cómo es su espectro de energía.

Al regresar de Alemania a finales de 1989 Antonio logra a través de la Fundación Humbolt y con la ayuda de HP-Venezuela el financiamiento necesario para la creación del Laboratorio de Química Computacional. El cual se ha mantenido funcionando como un laboratorio de primera línea con proyectos de grupo con Fonacit, el laboratorio B y el Decanato de Investigación y Desarrollo. Contribuyendo así a la formación de más de una decena de estudiantes con la dirección y elaboración de sus tesis de Licenciatura, Maestría o Doctorado.

Productividad científica

- 75 Publicaciones en Revistas y Journals especializados
- 8 Aportes en Libros del área de la química cuántica
 - Numerosas Charlas, Seminarios, Congresos

EDITOR

- TEOCHEM-XXXI QUITEL 2005
- New Developments in Quantum Chemistry, RESEARCH SINGPOST 2009

Premios y distinciones

- CONICIT. Mejor trabajo en el área de la química. 1990
- PREMIO ANDRÉS BELLO. Asociación de profesores USB. Mención Ciencias biológicas y químicas.1998
- PREMIO JOSÉ FRANCISCO TORREALBA. Asociación de profesores USB. A la trayectoria, calidad y aporte en investigación en Ciencias Básicas.2005
- PROFESOR INVITADO
- INSTITUTO MAX-PLANCK, MUNICH, Alemania (Dr. Diercksen)

- BAYLOR U, Texas(C. Manzanares)

En este punto quisiera mostrar las opiniones acerca de la trayectoria de Antonio que han manifestado su estudiante José Antonio Rodríguez, su amigo colega y colaborador José Luis Paz y sus colegas Antonio Zapata y Alfredo Rosas

Palabras de JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ.

Senior Chemistry Brookhaven National Laboratory, NY

...” Mis años de trabajo con Antonio Hernández fueron únicos.

Ahí fue donde yo le agarre el gusto a hacer investigación en ciencia. Ni en mi trabajo de tesis doctoral ni en mi post-doctorado disfruté tanto haciendo ciencia como con Antonio. Antonio siempre se preocupaba de como estábamos progresando en la tesis y de si teníamos algún problema en las clases o con la novia. Un tipo de relación profesor-estudiante que es muy difícil de ver aquí en los Estados Unidos.

Gracias Antonio !!! ...”

Palabras de JOSE LUIS PAZ. Colega. Profesor Eméritus

...” Antonio es reconocido nacional e internacionalmente por el área de Química teórica, con experticia en el manejo de métodos computacionales al servicio de la catálisis, óptica y astrofísica...es actualmente un líder en el conocimiento y caracterización de moléculas del tipo van der Waals.... por su experticia en el uso de propagadores de campo o funciones de Green ... Ha tenido contribuciones fundamentales donde ha sido capaz de predecir computacionalmente la existencia de moléculas propias de atmosferas interestelares...”...

Como ya es tradición, no puede faltar en esta presentación la glosa ofrecida por nuestros colegas Antonio “pipo” Zapata y Alfredo “el Tucán” Rosas

ODA AL PESCAO

EL PESCAO

Antonio, el de Guayaquil,
a otro Antonio se refiere,
cuando animado sugiere,
alabar al presenil,
al muy viejito y gentil:

Hernández, aka “El Pescao”,
que está muy homenajeao,
pues logró la mar de cosas,
y como que me llamo Rosas,
le pondré rima al sarao.

Mas pensándolo mejor,
que sea más sarao, que rima,
y pa’ que la rumba sea fina,
como merece el doctor,
no hay nada con más sabor,
que un buen sancocho’e pescao,
fresquito y bien adobao,
con las especias fantásticas,
y vituallas estocásticas,
como le gusta al premiao.

Cuatro golpes argentinos,
me refiero a los de Estado,
botaron para este lado,
mil académicos finos.
Trajeron cuántica y vinos.
Para Antonio epifanía.
Fue un embriago, una alegría,
una pasión deslumbrante,
que nació en aquel instante.
Y le dura todavía.

Pues sigue con su teoría,
de que un fulano de tal,
al que mientan Van der Waals,
es quien tiene la autoría,
de esa vagabundería,
del perreo molecular,
no sé a dónde va a llegar,
El Pescao en la academia,
pero su obra hoy se premia,
por ser pez de buen nadar.

Hace 47 años un Magnífico Jardinero sembró en este hermoso valle de Sartenejas la ilusión de construir una Universidad basada en la excelencia académica. Ese Jardinero logró su objetivo y es función de nosotros profesores, estudiantes y todos aquellos que hacemos vida Universitaria, el identificar esos mejores árboles, sus mejores frutos, así como se ha hecho al distinguir al profesor Antonio Hernández premiando su extensa y constante actividad, sus logros académicos y su siempre constante ilusión de hacer de la Universidad un lugar mejor.

GRACIAS Antonio